

Jesús Mosterín

# China

Historia del pensamiento



**Alianza** editorial  
El libro de bolsillo

Primera edición: 2007  
Segunda edición, revisada y ampliada: 2016  
Tercera reimpresión: 2024

Diseño de colección: Estrada Design  
Diseño de cubierta: Manuel Estrada  
Ilustración de cubierta: Aldaba de Longhua Ta (templo y pagoda), Shanghai  
© ACI/Bridgeman  
Selección de imagen: Carlos Caranci Sáez

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© Jesús Mosterín de las Heras, 2007, 2016  
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2007, 2024  
Calle Valentín Beato, 21  
28037 Madrid  
[www.alianzaeditorial.es](http://www.alianzaeditorial.es)



ISBN: 978-84-9104-375-1  
Depósito legal: M.7.055-2016  
Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: [alianzaeditorial@anaya.es](mailto:alianzaeditorial@anaya.es)

# Índice

- 13 Prólogo a la segunda edición
- 19 1. La China arcaica
  - 19 El Neolítico en China
  - 22 La cultura protourbana Shang
  - 25 La dinastía Shang
  - 29 La religión en la China Shang
  - 32 La adivinación en la cultura Shang
  - 35 La escritura
- 37 2. La China Zhou
  - 37 China bajo la dinastía Zhou
  - 42 La religión en la China Zhou
  - 46 La adivinación en la China Zhou
  - 48 Una época agitada
  - 51 Transformación del poder político y militar
  - 53 Desarrollo técnico y económico
  - 56 Los cinco libros clásicos
- 62 3. Kong Qiu, maestro de letrados
  - 62 Vida de Kong Qiu
  - 65 La tradición de los letrados
  - 67 Benevolencia y rectitud
  - 72 Destino y mandato celeste
  - 73 La rectificación de los nombres

76	4. Mo Di y el moísmo
76	Vida y escuela de Mo Di
78	Crítica del pensamiento de los letrados
80	Necesidad de un criterio
82	El amor universal
84	El Cielo y los espíritus
86	Antibelicismo
89	Teoría del Estado
92	5. Meng Ke
92	Vida de Meng Ke
94	La bondad de la naturaleza humana
101	Crítica del moísmo
104	Filosofía política
107	La gran energía vital
110	6. Xun Kuang
110	Vida de Xun Kuang
111	La maldad de la naturaleza humana
116	El origen social de la moral
118	Teoría de los ritos
122	Pragmatismo
124	La rectificación de los nombres
129	7. El daoísmo: Yang Zhu y Laozi
129	Yang Zhu y los orígenes del daoísmo
132	El dao
135	El retorno
138	La unión con el dao
141	La no acción
142	Filosofía política

147	8.	El daoísmo: Zhuang Zhou
147		Vida de Zhuang Zhou
148		La naturaleza de cada cosa
151		Relativismo de las opiniones
154		La intuición del dao
157		El dao
159		La sabiduría
165		Magia, misticismo y ciencia
169	9.	Han Fei y el legismo
169		Shang Yang, Han Fei y la escuela legista
172		Ruptura con la tradición
176		Premios y castigos
179		Preeminencia del Estado
182	10.	La unificación de China y la dinastía Han
182		El primer emperador
189		Han del Oeste
193		Wu Di
198		Han del Este
206		Los tres reinos
209		Jin del Oeste
212	11.	La historiografía china
213		Sima Qian
219		Ban Gu
220		Chen Shou
221		Sima Guang
224	12.	El budismo y la dinastía Tang
224		La dinastía Sui
226		La dinastía Tang

231	El daoísmo y la llegada del budismo a China
235	Tiantai y otras escuelas chinas de budismo
237	El budismo de la Tierra Pura
240	La escuela Chan en China
242	La escuela Zen en Japón
246	13. El neoconfucianismo y la dinastía Song
246	La dinastía Song del Norte
248	La dinastía Song del Sur
249	La dinastía Yuan
250	Desarrollo social y económico
252	El neoconfucianismo
255	Zhu Xi
261	El estrujamiento de los pies femeninos
264	14. China bajo la dinastía Ming
264	La dinastía Ming
267	Zheng He y la apertura marítima de China
270	El neoconfucianismo de Wang Shouren
271	Los misioneros jesuitas
274	La burocracia meritocrática
279	15. La dinastía Qing
279	Origen y apogeo de la dinastía Qing
280	Crítica del neoconfucianismo
282	Dai Zhen
283	Decadencia de la dinastía Qing
285	Las guerras del opio
287	Rebeliones violentas y reformas frustradas
289	La primera guerra con Japón
290	La reforma de los cien días
291	Rebelión antioccidental Bóxer (1899-1901)

293	Kang Youwei
295	Colapso de la dinastía Qing y final del imperio
297	16. La República China
297	Sun Yat-sen y el establecimiento de la República China
300	Contactos con pensadores extranjeros
302	Pensadores chinos del siglo xx
310	Mao Zedong y la revolución comunista
315	La Revolución Cultural
318	Deng Xiaoping y la normalización de la República Popular
327	17. La ciencia y técnica chinas
327	Técnicas
332	Medicina
336	Astronomía
340	Física
343	Matemáticas
347	Notas
353	Bibliografía
365	Apéndice
369	Índice analítico



## Prólogo a la segunda edición

Todo libro impreso en papel es un homenaje implícito a la gran cultura china. En efecto, los chinos inventaron el papel, los tipos móviles y la imprenta, además de otras muchas cosas, desde la brújula magnética hasta el hierro fundido, pasando por la pólvora y los puentes colgantes. Durante los mil años de la Edad Media europea, China fue siempre más rica, civilizada, sofisticada y culturalmente abierta que Europa. A partir del siglo XVII cambiaron las tornas. Fue en Europa donde se produjo la revolución científica, mientras que la cultura china quedó estancada y sumida en la esterilidad intelectual. Después de las convulsiones del siglo XX, China se ha adaptado al mundo globalizado en que vivimos y se ha convertido en la fábrica del mundo, que inunda los mercados con sus competitivas manufacturas. Su portentoso crecimiento económico en el siglo XXI augura que pronto volverá a ocupar el lugar central que siempre ha tenido en la historia de la humanidad.

Japón y la India han conservado mejor sus tradiciones que China. A pesar de que en la época Meiji (hacia 1870), Japón decidió consciente y voluntariamente asimilar la nueva cultura científica y tecnológica que había surgido en Europa y ponerse a la cabeza de ella, cosa que en gran parte ha conseguido, sin embargo, ha conservado con exquisito cuidado la mayor parte de sus tradiciones ancestrales, desde el budismo Zen hasta la ceremonia del té. La India fue modernizada desde arriba en el siglo XIX por la administración británica, pero sus profundas tradiciones religiosas e intelectuales autóctonas conservan toda su vitalidad. China, sin embargo, ha sufrido guerras continuas en la primera mitad del siglo XX y convulsiones tremendas en la segunda, como la «revolución cultural» de los guardias rojos, empeñados en aniquilar todos los restos de la cultura «feudal». Desde que Deng Xiaoping tomó las riendas del gobierno y empezó a liberalizar la economía, la estabilidad y la recuperación económica han vuelto a China. Sin embargo, la nueva China ya poco tiene que ver con la cultura china clásica, y las tradiciones espirituales e intelectuales autóctonas han perdido su vigencia.

La filosofía china clásica ha sido siempre una filosofía secular, nada religiosa y muy poco dogmática. La temática ética y política ha constituido la preocupación fundamental de las diversas corrientes del confucianismo y neoconfucianismo, que han marcado el pensamiento de letrados y funcionarios, mientras que la metafísica ha sido más importante para los budistas y la naturaleza ha interesado sobre todo a los daoístas. Aquí dedicamos capítulos especiales a todas estas corrientes de pensamiento.

El pensamiento filosófico surgió simultáneamente, en el siglo –VI, en tres zonas distintas de nuestro planeta: en la India, en China y en Grecia. En los dos siglos siguientes se produjo un desarrollo espectacular de la especulación y la reflexión, que abrió los cauces por los que las tres grandes tradiciones filosóficas (la india, la china y la occidental) habrían de discurrir durante los dos mil años siguientes. Hasta la posterior introducción del budismo en China el pensamiento indio y el chino no tuvieron nada que ver entre sí, ni se influyeron en modo alguno, pero el budismo se convirtió en la principal filosofía china durante la brillante dinastía Tang y transformó el curso posterior del pensamiento chino, como estudiamos en el capítulo 12.

Ha sido la tradición filosófica occidental (y no otra) la que ha dado lugar a la ciencia moderna. Eso le concede una preeminencia indiscutible en el panorama del pensamiento mundial contemporáneo. Pero si dejamos de lado los gérmenes científicos que contiene, en todo lo demás no es superior a las tradiciones india y china; en cualquier caso, no lo es antes del siglo XVIII. En algunos aspectos incluso es inferior. El análisis de la paz y de la guerra por el filósofo chino Mo Di y la comunión con la naturaleza de los daoístas pueden servir como ejemplos. Precisamente la actual preocupación por la paz y por la protección de la naturaleza, asociada a nuestra nueva sensibilidad «ecologista», nos lleva a constatar la insuficiencia de nuestra propia tradición y a abrirnos con generosa curiosidad a otros horizontes culturales. Ojalá este librito contribuya a despertar en algún lector esa conciencia universal y planetaria, que tanto necesitamos.

La primera edición de este libro, publicada en 2007, describía brevemente la gran historia de la China clásica desde sus orígenes hasta el siglo xvii, insistiendo sobre todo en el desarrollo creativo del pensamiento chino en ese larguísimo periodo, pero pasando por alto los tres últimos siglos. Varios lectores echaron de menos una continuación del texto que cubriera someramente la evolución histórica e intelectual de China desde el siglo xvi hasta el xxi. Esta segunda edición atiende esos deseos y extiende la narración hasta nuestros días. Algunos capítulos han sido profundamente renovados y actualizados, como el 13, dedicado al neoconfucianismo y la dinastía Song; el 14, dedicado a la dinastía Ming, y el 17, que se ocupa de la ciencia y la técnica chinas. Otros capítulos son completamente nuevos, como el 15, dedicado a la dinastía Qing y el final del Imperio, y el 16, que describe el establecimiento de la República China, la guerra civil entre el Guomindang y los comunistas y las diversas fases de la República Popular. Desde luego, estos cambios y extensiones se han beneficiado de mis conversaciones con los colegas de la Universidad de Beijing y de la Universidad Tsinghua, a los que agradezco su ayuda y hospitalidad.

La escritura logosilábica china es el sistema de escritura más antiguo del mundo todavía en uso actualmente. Su transcripción al alfabeto latino requiere la adopción de un método específico. Para escribir los nombres chinos usamos el pinyin, sistema de transcripción oficialmente adoptado por la República Popular China y que actualmente se ha impuesto en la bibliografía. Este sistema de transcripción y su correspondiente pronunciación son brevemente descritos en un apéndice situado al final de este volumen. Las palabras simples chinas son sílabas. La lengua china tiene la

peculiaridad de que los tonos de sus sílabas son fonémicos, es decir, la misma sílaba puede significar cosas muy distintas, según el tono musical (ascendente, descendente, plano y alto ...) con que se pronuncie la vocal que contiene. Esos tonos se indican en pinyin con acentos especiales sobre las vocales. Así, *mā* significa «madre», pero *mǎ* significa «caballo»; *mǎi* es «comprar», pero *mài* es «vender». En este libro, las palabras escritas en letra romana (o redonda) emplean la transcripción pinyin simplificada, es decir, las vocales se escriben sin acentos, para no complicar la lectura. Sin embargo, las palabras chinas escritas en letra cursiva emplean la transcripción pinyin completa. Otras veces, sobre todo la primera vez que usamos un término chino, lo escribimos en transcripción simplificada, pero indicando entre paréntesis la transcripción pinyin completa. En chino se usan palabras distintas para designar al *humán* (es decir, al ser humano en general, hombre o mujer) y al *hombre* (al ser humano macho). ‘Humán’ se dice *rén*, ‘hombre’ se dice *nán*, y ‘mujer’, *nǚ*.

Al final del libro, y además del apéndice sobre el pinyin, el lector encontrará una bibliografía y un índice analítico de nombres propios, títulos de obras y conceptos principales. La bibliografía contiene la referencia de las traducciones accesibles de los pensadores clásicos chinos y de las principales monografías sobre el pensamiento chino. El autor ha aprovechado esta segunda edición del libro para corregir las erratas y descuidos de que era consciente. Si, a pesar de ello, el atento lector todavía detecta nuevos errores, el autor le agradecería que se los comunicase por email a: [box@mosterin.com](mailto:box@mosterin.com).

Jesús Mosterín  
Moià, enero de 2016



# 1. La China arcaica

## El Neolítico en China

La revolución del Neolítico tuvo lugar independientemente en varias zonas del planeta, entre ellas en China. La cuna (o «área nuclear», como dicen los arqueólogos) de la cultura china se encuentra en el curso medio del río Huanghe y en la cuenca de su afluente, el Weihe. El suelo está formado por una capa profunda de loess, una tierra blanda, porosa y amarillenta, formada por el polvo depositado allí por el viento durante el Pleistoceno, y cuya erosión tiñe de amarillo las aguas del Huanghe («río Amarillo») y del mar en que este desemboca, el mar Amarillo. Aunque el clima es rudo, los inviernos muy fríos y la lluvia escasa, la ausencia de bosques que roturar y la blandura y porosidad del loess permitían un fácil inicio de la agricultura. Basta un palo puntiagudo para remover la tierra y plantar las semillas. Además, el

loess forma un suelo de extrema fertilidad. No es de extrañar, por tanto, que en esta zona surgiese la agricultura en China a finales del milenio -v.

La primera planta silvestre que los chinos lograron domesticar fue el mijo (*Panicum miliaceum*), un cereal que todavía hoy es consumido por la tercera parte de la humanidad. Durante todo el Neolítico (entre los años -4000 y -1600), y durante mucho tiempo después, el mijo fue la base de su alimentación. El trigo y la cebada llegaron más tarde, quizá procedentes de Asia Occidental, y aún más tarde llegó el arroz, procedente del Sudeste asiático. Los chinos domesticaron al menos un animal, el gusano de la seda.

Las tierras altas, fértiles y bien regadas del área nuclear y de la actual provincia de Gansu, al oeste, constituidas por suelos profundos de loess puro, fueron el escenario de la primera cultura neolítica china, la cultura de Yangshao, basada en el cultivo del mijo, al que más adelante vino a unirse el del trigo. Los portadores de esta cultura alternaban la caza y la pesca con la agricultura, tanto itinerante como sedentaria, y disponían de perros y cerdos domésticos. Sus asentamientos eran pocos y pequeños. El mayor de los excavados, el de Banpo, tenía unos 600 habitantes y unas 50 casas, en parte bajo el nivel del suelo. Su cerámica era de color rojo, a veces con dibujos, modelada a mano y cocida a unos 1.000 °C.

La cultura de Yangshao se inició hacia el -4000. Más tarde se extendió hacia el oeste, por la actual provincia de Gansu, donde continuó su desarrollo durante dos milenios. Sin embargo, hacia el este de su ámbito, en el área nuclear china, en la actual provincia de Henan, fue sus-

tituida hacia el -3000 por una nueva y más avanzada cultura neolítica, la de Longshan.

La cultura de Longshan surgió en el curso medio del Huanghe, superponiéndose y desplazando a la de Yangshao y extendiéndose hacia el este y hacia el sur, por las tierras de mezcla de loess y de grava de aluvión, hasta la península de Shandong y hasta el mar. La agricultura se hizo ya completamente sedentaria. Al cultivo del mijo y del trigo se unió el del arroz. A la posesión de perros y cerdos se unió la de vacas y ovejas. Las aldeas se hicieron más numerosas y su tamaño aumentó, rodeándose a veces de murallas de tierra apisonada. A la cerámica roja moldeada a mano de Yangshao sustituyó ahora la cerámica negra brillante de Longshan, de finas paredes, fabricada ya con torno de alfarero, y los clásicos vasos de tres pies huecos (*li*).

La cultura de Longshan ocupaba aproximadamente la misma área que luego ocuparía la cultura Shang, muchos de cuyos rasgos anuncia. Los vasos trípodes cerámicos de Longshan son los predecesores directos de los vasos *dǐng* y *lì* de cerámica y de bronce Shang. De la religión de Longshan no sabemos nada, excepto que ya practicaban la adivinación mediante la interpretación de las grietas producidas en las escápulas de buey, al ser calentadas, práctica que luego alcanzaría su apogeo en la época Shang.

En ciertos vasos de la cultura Longshan hallamos ya unos 40 pictogramas (la mayoría de los cuales son numerales o nombres de clanes), que representan un precedente de la escritura china de los Shang.

Hacia -1600 China entró en la Edad de Bronce y, bajo la dinastía Shang, desarrolló su propia cultura protour-

bana de un modo completamente original e independiente, aunque con un notable retraso respecto de las otras grandes culturas protourbanas. Mesopotamia había alcanzado el mismo estadio cultural 2000 años antes; el valle del Nilo, 1500 años antes; el del Indo, 1000 años antes, e incluso Creta se le había adelantado 500 años.

## La cultura protourbana Shang

Hacia -1600 se produjo en China una revolución cultural asociada al inicio de la dinastía Shang (también llamada Yin). El rasgo más destacado de esta revolución consistió en el súbito paso de la Edad de Piedra a la del Bronce, sin pasar por un periodo calcolítico (del cobre) intermedio.

Los alfareros chinos del Neolítico ya disponían de hornos capaces de calentar a una temperatura de más de 1000 °C. Además, habían logrado dominar las técnicas de reducción y oxidación de las arcillas, a fin de conferir a las piezas cerámicas las tonalidades deseadas. Por tanto, nada les habría impedido fundir el cobre. Pero no lo hicieron. En ningún asentamiento neolítico chino, ni siquiera en los de las culturas Yangshao y Longshan, se encuentra pieza alguna de cobre.

La Edad del Cobre se inició en el mundo con la fundición de este metal en los montes Zagros (entre Mesopotamia e Irán) hacia -6000. Antes de -3000 la fundición del cobre ya había llegado a Afganistán y al valle del Indo, pero este desarrollo no llegó a alcanzar a China. Hacia -3200 se inició en el Oriente Próximo la fundi-

ción del bronce, que pronto se extendió por Irán. Hacia -2500 ya se fundía el bronce en Afganistán. Es posible que la técnica del bronce llegara a China desde Irán o Afganistán, por las rutas del Xinjiang. También es posible que llegase desde el sur de Rusia y el Cáucaso, a través de las estepas de Siberia. Sea como fuere, China, que no había conocido la Edad del Cobre, entró bruscamen- te en la del Bronce hacia -1600. Y no entró de cualquier manera, sino con un ímpetu que en pocos siglos, hacia -1300, la puso ya a la cabeza del mundo en cuanto a la perfección técnica y artística de los objetos de bronce producidos.

Aunque los artesanos chinos del bronce no conocían la técnica de la cera perdida, mediante el empleo de mol- des cerámicos compuestos lograron producir vasos de bronce de paredes delgadas uniformes de una gran per- fección y belleza. De todos modos, la población de agri- cultores no tuvo ocasión de apreciar el extraordinario dominio técnico y artístico alcanzado por los artesanos chinos del bronce. En efecto, estos no fabricaban herra- mientas de trabajo, sino que producían exclusivamente para la aristocracia urbana, a la que proporcionaban ar- mas (adornadas con incrustaciones de jade y turquesa) para la guerra y la caza, arreos para los carros de comba- te y vasos y jarrones para las ofrendas y las continuas ce- remonias con las que los aristócratas se mantenían en contacto con sus dioses y sus antepasados.

Los implementos agrícolas (hoces, palas, azadas...) se- guían siendo de piedra o hueso, y apenas si habían varia- do desde la cultura de Yangshao. El bronce era dema- siado caro y exquisito para emplearlo en su fabricación.

Solo medio milenio después del final de la dinastía Shang, hacia -600, con la difusión del hierro, el metal democrático, se empezarían a utilizar implementos agrícolas de metal, de hierro.

Aunque las herramientas no cambiaron, la agricultura experimentó un importante progreso con la domesticación y cultivo de una importante leguminosa, la soya (*Glycine hispida*), que vino a añadirse al tradicional cultivo de los cereales (mijo, trigo, cebada...), heredado del Neolítico. Los chinos practicaban poco el pastoreo, la fuente de la leche y el queso que proporcionaba a los pueblos occidentales una gran parte de sus proteínas y grasas. Los chinos del Neolítico se habían alimentado casi exclusivamente de cereales, que solo son ricos en hidratos de carbono. Su dieta era muy deficiente en proteínas, como se nota por la debilidad de los huesos encontrados en las excavaciones. Pero esta situación cambió radicalmente con el cultivo de la soya, que pasó a suministrar las proteínas y grasas suficientes para una dieta equilibrada, con lo que mejoró notablemente la salud de los chinos. Además, los nódulos bacterianos de las raíces de la soya contribuyeron a fertilizar la tierra.

A los animales ya criados en el Neolítico (cerdos, ovejas, bueyes, perros y gusanos de seda), la época Shang añadió los caballos, provenientes de las estepas euroasiáticas. De todos modos, esto tampoco afectó a la gente normal. Los caballos eran utilizados exclusivamente por los aristócratas, para montar y para jalar (uncidos a un yugo) los carros de combate. El arado tirado por caballos u otros animales solo aparecería unos mil años más tarde, al mismo tiempo que el hierro.

Los alfareros continuaron la avanzada tradición del Neolítico. A la cerámica roja pintada de la cultura Yangshao y a la negra pulida de Longshan sucedía ahora la cerámica gris y blanca de la época Shang, que en talleres próximos a la capital producía vasos, calderos y jarrones de múltiples tipos, cuyas formas eran imitadas también por los fundidores de bronce.

El escaso comercio utilizaba las conchas de cauri como moneda. Esas conchas procedían de las costas del Pacífico, al sur del Chang Jiang («río largo», también conocido como Yangtze), y debían recorrer un largo camino hasta llegar al centro del territorio Shang, a Ao o Yin.

## La dinastía Shang

La historiografía china antigua situaba la dinastía Shang entre la mítica dinastía Xia y la histórica dinastía Zhou. El gran historiador Sima Qian registra en el *Shǐjì* (escrito hacia -100) la lista de los 30 reyes de la dinastía Shang, desde Tang el Victorioso, que reinó hacia -1600, hasta el malvado Zhou, que perdió el mandato del Cielo y fue derrocado hacia -1050. A principios del pasado siglo se pensaba que la lista era apócrifa. ¿Cómo podía saber Sima Qian los nombres de los reyes Shang, que habían reinado más de 1000 años antes de su época? Pero el estudio de los huesos oraculares encontrados en las excavaciones de Anyang ha reivindicado a Sima Qian. Al menos 23 de los 30 nombres de su lista aparecen en las inscripciones de los huesos y, por tanto, son históricos.